
Literatura y magia: talismanes literarios, un antiguo ejemplo

Literatura o magia, esos difusos límites en los que la palabra adquiere de nuevo el poder de la acción o es la clave en donde se condensan los poderes, esos rincones de la historia en los que el lenguaje, por encima de su capacidad de evocación, desvela sus potencias creadoras y acaso también esos límites en los que el hombre otorgó a la palabra el poder de la magia, confiándole la esperanza incluso de sus curaciones.

Este estudio sobre los talismanes literarios forma parte de un extenso trabajo, producto de nueve años, sobre los límites de la literatura, los artificios más extraños de la historia literaria en nuestro país, laberintos, acrósticos, caligramas, entre otras fórmulas, que constituyó nuestra tesis doctoral.

Los llamados pentacrósticos literarios o laberintos tienen, sin duda, sus raíces primitivas en estos talismanes o fórmulas mágicas, si bien en éstas no fue la razón estética la que los motivó y son ya lejanos los parentescos.

Su ámbito

Antes de entrar en el estudio de un conocido y a la vez difícil texto, que pueda servir de ejemplo de la relación que manifiestan algunas fórmulas literarias con sus antecedentes herméticos, conviene centrar el tema sobre estos misteriosos talismanes ¹.

Según la tradición árabe, el personaje bíblico Salomón fue el único hombre que supo someter a los «djinns» (diablos, fantasmas o genios malignos) y esto gracias a su conocimiento de la palabra, el «nombre del poder» grabado en su «sello», un anillo de su propiedad al que la leyenda concedió poderes extraordinarios.

Salomón fue para los árabes uno de los grandes profetas anteriores a Mahoma, y su papel es frecuente en la literatura: *Las Mil y Una Noches* entre otros ejemplos en los que aparece el anillo mágico como tema de diversos argumentos. En este libro se conceden propiedades alquímicas al anillo, como ha demostrado Michel Gall ² a través del cuento en que Salomón lo pierde, y con él su poder. Ese anillo le fue concedido, según diversas tradiciones, tras su coronación por los cuatro «ángeles guardianes» (de los vientos, las aguas, los animales, los demonios), lo que puede relacionarse con los cuatro elementos. Pero el anillo tenía grabado un sello, que es el que, al parecer, le confería grandes poderes.

¹ Sobre amuletos y talismanes destacamos el trabajo de F. CABROL: «Amulettes», en *Dictionnaire d'Archéologie Chrétienne* (París: Libraire Letouzeq et Ané, 1924), vol. I, 2.^a parte, págs. 1784 y ss.; como el que incluye en la misma obra H. LECLERCQ, titulado «Labyrinthe», *op. cit.*, vol. VII (1928), págs. 974-982.

² Véase MICHEL GALL: *Los secretos de «Las Mil y Una noches»*, París, 1972 (Barcelona: Plaza y Janés, 1973).

La cultura árabe ha transmitido frecuentes referencias al poder insólito de amuletos, frases mágicas, talismanes y máquinas extraordinarias, algo también frecuente en las culturas occidentales.

Si las descripciones del sello de Salomón no son amplias en *Las Mil y Una Noches*, existen, sin embargo, multitud de datos en diversos libros mágicos publicados en Europa y atribuidos al citado personaje bíblico. El más conocido es el titulado *Masteah Shalomob* o las *Clavículas de Salomón*, reeditado incluido recientemente en un facsímil de un original francés de 1641³, obra en la que encontramos buen número de fórmulas que pueden servir como amuletos de muy diversa utilización.

El *Libro de Asmodeo* y *La Obra divina*, son también textos para la autofabricación de sellos y amuletos de magia casera.

La misma forma geométrica, como estrella de cinco puntas, con que suele identificarse al sello de Salomón, ha sido para los alquimistas símbolo de iniciación, del mismo modo que el círculo mágico que recibe en árabe el nombre de «Al-Mandal», emblema de los sabios para rechazar a los espíritus.

Según nos dice Jorge Guerra Escofet⁴, Leoncio de Constantinopla, en el siglo XI, citó en un sermón de Pentecostés el poder de Salomón de controlar a los demonios; y que el Papa Inocencio VI hizo quemar en 1350 un voluminoso manuscrito titulado *Libro de Salomón*.

Todo esto tiene clara vinculación con el «Cri-yantra» o «Yantra de los Yantras» hindúes (sello de los sellos), con los «mandalas», que se desarrollaron desde el último período del hinduismo, representados también por una complicada estrella con nueve triángulos integrados unos en otros, símbolo de la fuerza de expansión. También los curiosos emblemas «Hatti», procedentes de Anatolia y fechados sobre mediados del tercer milenio a. C., recuerdan el sello de Salomón⁵.

Los símbolos geométricos de diversa forma, frecuentes también en la cultura árabe, tienen valor por sí mismos, aunque la palabra inserta en el sello mudo (en la forma geométrica), colabore en los poderes mágicos del amuleto. El amuleto, como tal, no basa su poder sólo en la decoración enigmática o los signos misteriosos insertos en él, sino también en la sustancia con que se les fabrica. A veces es este elemento único, un metal, una piedra preciosa con determinada forma, lo que constituye el talismán. El posible origen del amuleto en la medicina, entendida en un sentido amplio que incluye a la magia, puede determinar que la fórmula simbólica, la divisa enigmática, no sea en ciertos casos sino un complemento.

Pero a nosotros nos interesa sobre todo el talismán en el que aparecen letras, en el que es posible determinar una fórmula escrita. El «mantra» hindú está en relación con esa utilización de la palabra con poderes mágicos que se refleja igualmente en la cultura hebrea y que tiene su correlato en el cristianismo en el rezo, la repetición constante de una palabra o frase. *El Pesahim*, tratado de reglas rituales hebraicas

³ *Clavículas de Salomón*, ed. Jorge Guerra Escofet (Madrid: Humanitas, 1981). Aquí nos dice que el historiador Flavio Josefo, en la época de Vespasiano —siglo I d. de C.— cita un libro atribuido a Salomón y muy utilizado en los conjuros.

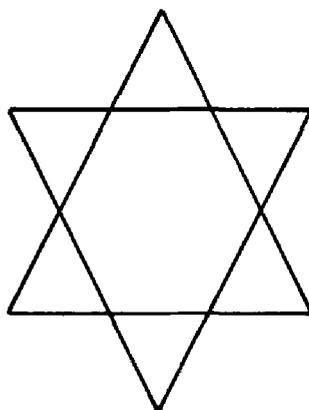
⁴ Véase nuestra nota anterior 3.

⁵ Véase MICHEL GALL: *Op. cit.*, págs. 149-159.

recomienda, por ejemplo, la utilización de la palabra «Shabriri» contra la fiebre y la ceguera. Es el nombre del espíritu del mal que puede conjurarse mediante un talismán triangular:

S H A B R I R I
 A B R I R I
 R I R I
 R I

Este triángulo invertido corresponde a la mitad de la estrella salomónica de seis puntas formada por dos triángulos entrelazados.



Igualmente aparece en forma de triángulo invertido o recto otra famosa fórmula mágica «ABRACADABRA», muy extendida por Europa. El médico del emperador Caracalla, Serenus Sammonicus (siglo III) la cita en su tratado *De medicina paecepta* como remedio mágico para la fiebre, en lugar de «Shabriri».

El significado que suele darse a esta palabra es: «Lanza tu rayo hacia la muerte» y Julio César Scalígero, entre otros sabios del XVI, la hacen provenir del egipcio, griego o persa.

Es frecuente encontrarla en la Edad Media en forma de triángulo invertido, símbolo del agua, la sabiduría y la nobleza, según el pensamiento alquímico. También representa el elemento masculino y la aspiración por llegar a la verdad:

A B R A C A D A B R A
 B R A C A D A B R
 R A C A D A B
 A C A D A
 C A D
 A

O bien:

A B R A C A D A B R A
A B R A C A D A B R
A B R A C A D A B
A B R A C A D A
A B R A C A D
A B R A C A
A B R A C
A B R A
A B R
A B
A

Los alquimistas la reprodujeron en forma de cuadrado para referirse a la alquimia geométrica; en forma de doble triángulo, normal e invertido, unidos por el vértices (como la figura de un reloj de arena), para definir a la alquimia triangular, y como triángulo recto, para definir a la alquimia trascendente, todo ello con sus correspondencias numéricas ⁶.

En definitiva, esta fórmula puede vincularse también al «notaricón» rabínico (pues aparece muy a menudo en hebreo) una de las especies cabalísticas más implicadas con los artificios literarios que estudiamos, fuente de múltiples amuletos y talismanes. Esta es la parte de la cábala que se centra en la observación de ciertas letras de un texto dado: letras iniciales, mediales o finales para formar una nueva palabra o sentencia: acrósticos, tautogramas, anagramas y otros artificios literarios se basan en los mismos procedimientos del «notaricón».

De todo ello nos da noticia Antonio María García Blanco, en su *Análisis filosófico de la escritura y lengua hebreas* ⁷, donde nos señala la adopción de la fórmula «Abracadabra» por griegos, latinos y cristianos. Esta palabra podría explicarse, según el «notaricón», como un compuesto de iniciales de un texto que, traducido, viene a ser «Padre, Hijo, Espíritu Santo» repetido ⁸.

Los gnósticos desarrollaron también talismanes con signos grabados y decoración simbólica, como los cristianos, entre los que se observa una fuerte influencia oriental desde el primer siglo del imperio. La importancia de lo sobrenatural, de lo maravilloso se evidencia en Roma desde Vespasiano, Marco Aurelio, Tiberio, Septimio Severo, en el auge de todo tipo de oráculos y amuletos que se extienden por occidente. Esto se manifiesta en los concilios, preocupados por detener esa afición hacia los augurios, adivinaciones y encantamientos tan frecuentes también en la Edad Media ⁹.

⁶ Véase J. IGLESIAS JANEIRO: *La Arcana de los números* (Buenos Aires: Kier, 1967), págs. 42-43.

⁷ ANTONIO MARÍA GARCÍA BLANCO: *Análisis filosófico de la escritura y lengua hebreas* (Madrid: viuda de José Vázquez, 1851), págs. 281-284, obra de interés a pesar de su antigüedad, para estos temas.

⁸ La tercera especie de cábala, la conmutativa o «temura», también tiene que ver con los procedimientos literarios que estudiamos en este trabajo, en cuanto ciencia de las permutaciones.

⁹ CABROL señala los diversos grupos en que puede dividirse la extensa variedad de amuletos: de

Las fórmulas de exorcismo contra el diablo son habituales en los amuletos cristianos, como un talismán encontrado en Beirut, hecho con una lámina de oro en la que aparece grabado un texto griego, y fechado en el siglo II de nuestra era. En él se alude a la cruz como talismán para hacer huir al diablo en la extremaunción, algo que es frecuente, según señala Cabrol, quien nos ofrece otros ejemplos de talismanes contra las enfermedades ¹⁰.

Pero la palabra mágica tiene su rito, su secreto y su peligro. El conocimiento de ella se basa en ciertas reglas. La tradición árabe ha transmitido muchas palabras mágicas. «Sésamo», por ejemplo, una de las más conocidas y presente también en *Las Mil y Una Noches*, designa a la simiente más reducida, pero capaz de desarrollar una planta superior, símbolo, por tanto, de microcosmos, fuente de vida y de crecimiento. Esta palabra nos recuerda curiosamente a la palabra «Zamzem» que designa la fuente sagrada de la Meca. Otras muchas palabras mágicas se usaron en la tradición árabe: «Athoray», escrita sobre una tablilla de cobre, atribuía poderes a los marinos, soldados y alquimistas. «Adelamen» sirvió, según parece, para destruir edificios, como «Altchattray», inscrita en triángulo de hierro, destruiría las cosechas. «Aldminiach» sirve para fomentar amistades y «Almazar» para provocar peleas. Para favorecer los viajes se usaba «Azobra» y «Alzofora» para los negocios. Palabras del poder supremo para los hebreos son «Schemamphoras» y «Sabaoth», como «Abraxas» para los gnósticos ¹¹.

A lo largo de toda la Edad Media se pueden encontrar muy diversos tipos de amuletos que incluyen letras organizadas según el sistema del laberinto o poema cúbico, una de las fórmulas literarias más curiosas e interesantes de la tradición.

Más bien debemos pensar que estos poemas no son sino proyecciones literarias de aquellos talismanes, en los que evidentemente tienen sus raíces. J. Matter, en su *Histoire critique du gnosticisme* ¹², ofrece varios ejemplos de inscripciones y amuletos de maleficio con letras grabadas en oro o piedras preciosas. En ellos, una serie de letras en griego están dispuestas de forma que es posible una lectura repetida en las diversas direcciones.

Un aspecto fundamental de los talismanes, que los relaciona con los laberintos, es su utilización arquitectónica.

El uso de determinadas fórmulas en iglesias, edificios públicos, puertas de las casas, parece tener su origen entre los hebreos, que aún hoy lo realizan: los «mezôuzôt», como talismanes de protección de los lugares.

En una tumba de Nubia, cerca del Nilo, transformada en iglesia copta, que se remonta al siglo VIII, encontramos ciertas fórmulas que pueden interpretarse como talismanes de protección, algo frecuente en diversos lugares de Europa ¹³.

difuntos, cristianos, medallas de devoción, gnósticos, de encantamiento o mal de ojo, médicos y fórmulas profilácticas, entre otros. (*Op. cit.*, pág. 1784).

¹⁰ CABROL: *Op. cit.*, págs. 1796-1799.

¹¹ Véase MICHEL GALL: *Op. cit.*, págs. 164-165.

¹² J. MATTER: *Histoire critique du gnosticisme* (París, 1843), pl. I, fig. 1,7; pl. VII, fig. 3, etc.

¹³ Véase J. ECKHEL: *Choix des pierres gravées du Cabinet impériale des antiques, représentés en XL planches, décrites et expliquées* (Viena, 1782), pág. 62, así como el tratado de ATHANASE KIRCHER: *Arithmologia sive de abditis numerorum mysteriis* (Roma, 1665); véase CABROL: *Op. cit.*, pág. 1815.